

# Ecología humana en la ordenación territorial

Por Pedro MONTSERRAT RECODER

**D**ESEO colaborar ahora, como lo hago todos los años, y aportar unas ideas adquiridas a lo largo de toda una vida empleada en el estudio de la flora pirenaica, más los pastos con sus rebaños y el hombre que siempre debería gobernarlos. La era consumista que sufrimos acaba con todo lo que teníamos; hasta peligra nuestra vida si olvidamos al ambiente montaraz que debería progresar armónicamente como un conjunto funcional autorregulado (ecosistema) y además bien trabado por la coevolución milenaria de sus componentes. En el fondo aún estamos mejor que cuando vivía San Lorenzo con su ambiente romano tan cruel e inhumano; nuestro Patrón quiso suavizar el sufrimiento de los más débiles. Su ejemplo, junto con el de otros diáconos y personas entregadas al servicio de los demás, ha logrado un progreso social que debe continuar, hasta imitar el conseguido por tantas comunidades de plantas y animales sometidas a las fuerzas naturales que nos proporcionan ejemplos imitables. El hombre con sus comunidades es naturaleza y con ella debería prosperar. Veamos algunos aspectos del problema e imaginemos las estrategias que podríamos fomentar para remediarlo.

A vista de pájaro, generalizando mucho, podríamos distinguir ahora el progreso (aumento) productivo del diversificador, la productividad neta respecto a la estabilidad productiva, un dinamismo revolucionario contra el que mantiene la estructura esencial: **pasto y bosque**, simbolizan bien ambas estrategias que son fundamentales en cada comunidad de seres vivos arraigada, con su funcionalidad correcta y un gran porvenir. Se producen así las estructuras dominadoras del ambiente, las que nos encauzan la productividad y son capaces de asegurar el porvenir contra las veleidades climáticas (**homeostasia**); por otra parte se perfecciona lo más dinámico, la trituración-reciclado, esa reutilización acelerada de las producciones, para incrementar el peso vivo de los animales que dependen del pasto, de tantos équidos y rumiantes que comen hierba. Si situamos cada sistema en una **sucesión temporal**, ya destaca mucho el dinamismo del rebaño-pasto al compararlo con el más lento de los árboles. Lo tardío con estructura pesada se conserva solo, mientras lo más dinámico precisa mucha protección y un orden explotador adecuado.

Los ecosistemas funcionan además dentro de sus coordenadas espaciales. Así, bosques y pastos se sitúan en ladera (sistema **cuesta**) que orienta los flujos de



El fraginal ribagorzano, con lindes de boj y fresnos podados. Paisaje fruto de culturas ancestrales que ahora peligra por abandono

agua y la caída coluvial del suelo. En la parte alta de cada cuesta vemos que predominan los peñascos casi sin suelo; la roca escupe agua de lluvia con escorrentías que favorecen y empapan a la parte baja. El agua tiene gran calor específico y un enorme calor latente al evaporarse. El agua es por ello como la "sangre del paisaje", transporta energía y actúa como un regulador ambiental extraordinario, una maravilla que nos aleja el desierto con sus variaciones de temperatura tan anti-bióticas, destructoras de la vida. Los climas marítimos con mucho vapor de agua atmosférico, son apropiados para la vida vegetal, para unos **prados siempre verdes**. Esta regulación ambiental se logra también por el agua coluvial hacia la parte baja de cada cuesta, por cierto la más alterada por el hombre que aprovecha bien su mayor capacidad productiva y accesibilidad.

Hemos esbozado la situación en **espacio-tiempo** de los sistemas ecológicos, esas comunidades de animales, plantas y hombres, funcionando correctamente como **ecosistemas** y con su porvenir asegurado. No son posibles muchas de las cosas que imaginamos y el "ordenador" nos suele multiplicar o potenciar errores en los modelos econométricos que pueden "ignorar" la situación temporal correcta, la **carga histórica** de cada sistema considerado y por ello les faltan muchos cálculos a tantos asesores de los políticos modernos. No podemos comparar una col con la vid y menos con el olivo: son cosas distintas, con su dinamismo particular que las distingue perfectamente. En los "Cuadernos Altoaragoneses" nº

169, -**Diario del Altoaragón**, 20-I-1991-, ya expuse los condicionantes ambientales para la gestión de prados y pastos; ahora sólo quiero destacar que la Naturaleza tiene sus leyes y cuesta mucho modificarlas, siendo suicida el anularlas empleando un gasto energético desorbitado. Así actúa el hombre moderno "aculturado", pero bien instruido en cómo acelerar producciones, cueste lo que cueste. ¡Buen camino para la ruina colectiva!

Un aspecto algo descuidado de la **situación temporal** se relaciona también con el comportamiento, con la **etología** de plantas y animales, más la del hombre que lo imita y perfecciona todo. Esa **conducta heredada** forma parte de la "estructura invisible" que modela los ambientes -nuestro paisaje- y dirige su productividad orientándola hacia lo realmente valioso, hacia esa **perfección natural** que debemos perseguir y es posible alcanzar. El **gregarismo** del rebaño propició la **cultura comunal** en nuestro Pirineo: hemos visto grandes individualidades -como los hombres recios fotografiados por Compaired-, con su casa bien aislada en el pueblo, pero también integrados -como dueños de los pastos comunales- y con una solidaridad a toda prueba en lo esencial, expresada en la conducción de sus rebaños y otros hatos por el monte, en el aprovechamiento integral de los recursos comunes.

Esa **conducta solidaria, heredada**, vivida desde la infancia por unos hombres seleccionados genéticamente a lo largo de los siglos para su **vida montaraz**, no es comparable a la de un obrero sometido a la estructura fabril, con

máquinas y sistemas creados hace poco, y además unos "programas" de actuación concreta planeados o modificados por agentes situados a mucha distancia, en la internacional de turno. Lo preocupante de la situación actual es la pérdida de tanta **cultura elemental** -la primaria y adaptativa-, algo esencial que ya no podremos recuperar si dejamos transcurrir unos años. Es aún más grave la falta de unas **escuelas apropiadas**, precisamente las que deberían multiplicar el efecto regulador heredado en "el sistema completo", con su **familia** y la **entidad comunal** revitalizada, suficiente, muy activa e integradora.

Urge por lo tanto "imitar esa transmisión cultural", remedar lo que ya funcionaba tradicionalmente sin apreciarlo siquiera, y hacerlo además en unas condiciones de ejemplaridad imitables, multiplicadoras. La Naturaleza copia lo adquirido que resulta útil: así nos reproducimos sexualmente y por **evolución biológica** se consigue algo valioso, multiplicándolo después hasta desplazar al inadecuado. La **cultura humana** progresó también imitando lo conseguido en otros lugares. Las comunicaciones en aumento hibridaron culturas y favorecieron a las **civilizaciones históricas** que todos hemos conocido.

Quiero dejar muy claro que ahora sólo me refiero al hombre en armonía con su ambiente natural, con sus montañas, el que aún vive y actúa con naturalidad, para progresar contando con los recursos propios, el que nos sirve de **modelo paradigmático**, imitable por otras comunidades humanas integradas progresivamente a su paisaje. La montaña tiende a con-

servar las cosas del pasado y ahora debe contribuir también a modernizarlas sin que se desnaturalicen. Como ensayo y para facilitar su aplicación, quiero completar ahora un artículo publicado en "Cuadernos Altoaragoneses" nº 189 -**Diario del Altoaragón**, 9-VI-1991-, sobre la **Reserva Natural de Guara** y su enorme interés para el desarrollo experimental de la cultura primaria, la que resulta natural y adaptativa.

## LOS PARQUE Y RESERVAS DEL FUTURO 1ES

Creamos los Parques Nacionales y unas Reservas Naturales, para evitar la pérdida de tantas plantas y animales con sus comunidades bióticas extraordinarias, algo que se logró y persiste sólo en pocos puntos de la Biosfera. Ha predominado el "escaparate" y ahora se intenta fomentar también el valor científico-ecológico de tales Reservas: reaccionamos contra la masificación de las visitas y se piensa ya en zonas periféricas, las más influidas por la **gestión integral** del Parque. Conviene perfeccionar el concepto conservador, ampliarlo para que **podamos imitar** en "modelos" adecuados el desarrollo cultural mencionado, contando con nuestros jóvenes ilusionados, más un ambiente propicio y todo el apoyo aragonés.

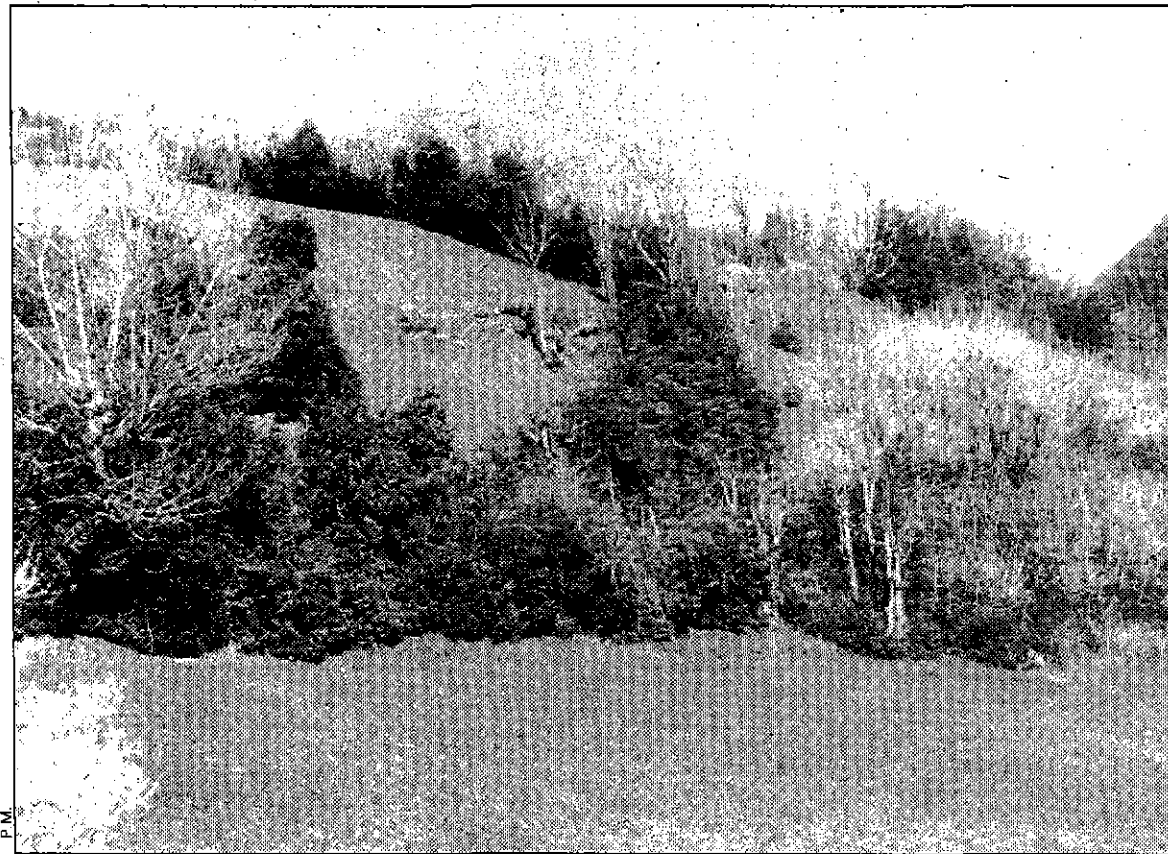
Pienso también ahora en el proyectado **Parque de los Monegros**, algo que sería maravilloso por la oportunidad-única en Europa-de potenciar la vida humana en ese ambiente subdesértico, mediterráneo-cálido, con algunos bosquetes que atestiguan climas preteritos (sabinas, pinares con gayuba, carrascales y sardas o coscojares), más los romerales, albardinales, yeseras, lagunas endorreicas, etcétera. Destacaría también al **sisallar** depurador de las aguas residuales de cada pueblo, con sus tamárices y choperas en unos regadíos intercalados. Se puede regar con mucha discreción para no movilizar las sales geológicas y así formar la tierra fértil, con el **humus** que dará cuerpo al suelo de huerta que todos anhelamos. Las posibilidades son inmensas y mucho me temo que no sabremos aprovecharlas. Sólo **pensamos en el agua** y apenas en el "receptor" de la misma, un "suelo con hombres" que deberían multiplicar su eficacia. En Aragón tenemos muchos especialistas en el tema, científicos, técnicos y ecólogos; todos juntos podríamos hacer algo internacionalmente muy sonado. Por mi especialidad de botánico y ecólogo, quiero comentar ahora la **reserva de Guara** -por su ejemplaridad y facilidad en conseguirla-, porque ya existe y se puede organizar antes, con sus valles y comarcas próximas.

Viene de la página anterior

## LA RESERVA DE GUARA

Estas sierras exteriores pirenaicas, entre Gratal y el río Cinca, presentan una infinidad de micro-ambientes, con **diversidad** de condiciones geofísicas, bióticas y culturales, que justifican su declaración como reserva de algo notable que debe ser conservado y perfeccionado si cabe. Poco podemos hacer en peñascos y cresteríos, en las gleras y focos profundas de sus ríos; los bosques que habían permanecido alejados del hacha, fueron diezmados hace pocas décadas, pero recuperarán su lozanía y además aún podemos conservar unos árboles notables, como son los abetos, tejos, pinos y cajicos, con alguna carrasca que milagrosamente pudo escapar a la manía repobladora de los años sesenta, precisamente la que ahora ya nos parece bien alejada, ¿definitivamente?

Más difícil será mantener funcionales a sus prados y pastos, con los rebaños y un pastor poco parecido al tradicional, y mucho menos al mercenario, con frecuencia un *extranjero desarraigado* como el que vimos en Nasarre hace pocos lustros. Es el reto planteado ahora: Debemos revitalizar esa comarca deprimida, deshabitada, con un vacío que atrae al francés y nos crea problemas.



Otro aspecto de los prados anteriores al finalizar abril de 1991. Se aprecian los setos y árboles estabilizadores

Urge ya fomentar la vida local, especializar a pocos jóvenes y arroparlos con otros, los artesanos y comerciantes, que deben crear un ambiente adecuado en el pueblo y la villa rectora, para que cada pastor-gestor de paisaje pueda desarrollar a fondo su rica personalidad. Dejaremos para otra ocasión ese **ambiente social** tan necesario, esencial en la *ecología humana*, para centrar ahora nuestro comentario en el gestor de tanta riqueza como tenemos y ade-

más en lo que se podría conseguir con extraordinaria facilidad.

Hablo de algo que conozco con perspectiva histórica. En junio de 1947 visité con mi maestro M.T. Losa la sierra de Guara. Estuvimos medio mes en Nocito y comprobamos su vitalidad humana, con el rescoldo de una vieja cultura reavivada durante las guerras recientes, pero ya presentaba síntomas del ocaso que precedió al desastre actual. Emigraron sus

jóvenes activos y algunos pueden conservar propiedades, pero desarrollan su vida en el ambiente urbano que acaso aún está cerca de sus orígenes. Ellos, -mejor sus hijos o nietos, gente de su estirpe-, deben ser los agentes esenciales para la *recuperación humana* de Guara. No concibo a una **Reserva Natural**, sin sus hombres, los autóctonos adiestrados, aupados por todos. Conviene forzar esa **evolución cultural**, la de siempre -pero ahora interrumpida-, preci-

samente la que tanto nos urge recrear. Llegamos al punto central de nuestra tesis, del argumento que deseaba comentar en esas fechas alegres, en las que celebramos efemérides antiguas, pero también *deseamos vislumbrar el porvenir*. Guara preside la Hoya oscense, es nuestra cabeza y su prosperidad nos afecta. Hagamos lo imposible para que pronto sea realidad esa **Reserva humana-natural** y autóctona de Guara; pero con su entorno revitalizado a fondo. Sin embargo, además de tantos problemas previsibles que deben ser resueltos, nos conviene tener en cuenta la **desnaturalización** creada por el **efecto escapate**, algo notorio en las "reservas" del indio americano. Busquemos desde ahora la **naturalidad**, la eficacia de todo eso.

**Vamos hacia el ingeniero gestor de paisajes.** Urge ya la diversificación de títulos, la especialización adecuada para que nuestros conocimientos teórico-prácticos puedan ser utilizados. Antes, el pastor se formaba ejerciendo "el oficio" como rabadán -poco más que un perro pastor de ahora- y al lado de unos *mayorales* experimentados, aquéllos que coñocían bien sus pastos, el monte recorrido, con abrevaderos, sesteaderos, saladeros adecuados y además podían evitar tantos peligros de parási-

Continúa en la página siguiente

Viene de la página anterior

tos, con los despeñaderos, tormentas, etcétera. Ya no hay lobos y el oso no está en Guara, pero los perros salvajes, con raposas y otras fieras, pueden ser peligrosos para el corderito que inicia su vida. El careo diario, tantos desplazamientos, la mejora del pasto por un *pastoreo adecuado*-ni excesivo ni muy espaciado-, exigen una infinidad de conocimientos que antes se transmitían automáticamente; la experiencia de los viejos resultaba esencial, junto con la de los *animales guía* con su esquila o truco y el prestigio adquirido en años anteriores.

El pastoreo eficaz y constructivo precisa unos apoyos, los de varios sistemas preparados para salvar el momento difícil. Trashumancia, trasterminancia, o también los prados bien cuidados para *heno y ensilados*, se han usado y usan en esa regulación tan necesaria. Las posibilidades modernas son inmensas y no es ese nuestro problema, sino que reside ahora en el hombre como agente apto para su aplicación correcta. Se ha perdido esa **regulación cultural**, la transmitida de manera *instintiva*, y ahora conviene *recrearla* por la **vía científico-técnica y educativa**. El problema está, por lo tanto, en el logro de la naturalización, con total *espontaneidad de las acciones adecuadas*, como son las realizadas por el gestor y sus animales. La *regulación agraria* ya es sólo complementaria, con la siembra de forrajes especializados más laboriosa y en Guara nos parece poco apropiada, salvo en el suelo profundo y llano de algunos valles. Ahora prospera en Europa el *no laboreo del suelo*, con ahorro energético, y nuestras *plantas pratenses* facilitan mucho esa **marginalidad agraria** tan prometedora en nuestros montes.

En el cuidado de pastos y prados, el arado resulta poco útil y en cambio la *guadaña* (o segadora mecánica) es decisiva, junto con el **pastoreo intenso** en épocas de producción lenta por el frío y también por la sequía estival. Es curioso comprobar el origen del dallón corto, parecido a la *lengua de vaca*, con su borde áspero tan adecuado para la siega; el hombre primitivo imitó la naturaleza y perfeccionó su instrumento hasta conseguir la guadaña tan útil hasta hace muy poco. La segadora con empacadora modernas son fruto del progreso industrial, perfeccionan y facilitan el trabajo, pero la gestión esencial permanece y debe ser realizada por una persona entrenada, bien asistida por la técnica moderna, pero con muchos **conocimientos integrados**, aptos para no alterar lo esencial del sistema.

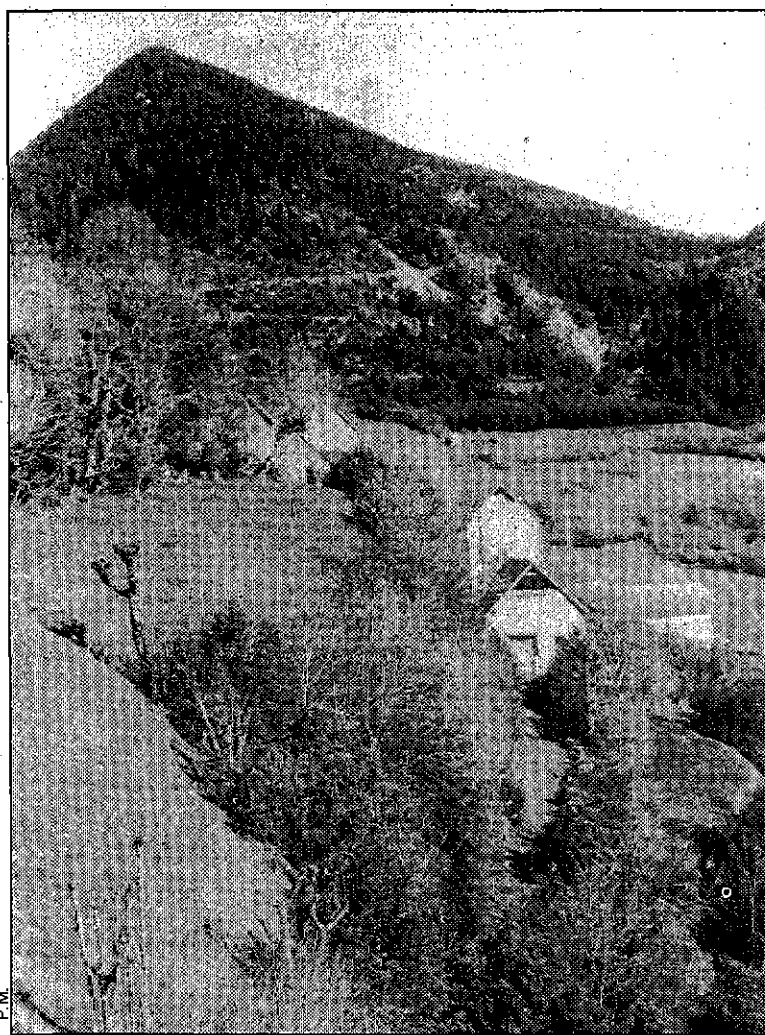
Para terminar esas consideraciones sobre la *técnica agropecuaria* necesaria en ambientes como el de Guara, y antes de comentar de nuevo la importancia de la **regulación cultural**, quiero destacar la posibilidad de actuar sobre grandes superficies sólo con un reducido número de gestores *propietarios de la tierra y ganado*,

pero bien arraigados en la región y además deseosos de reafirmar su personalidad mediante unas iniciativas constructoras, edificadoras de tanto paisaje útil y bello como podemos realizar ahora de una manera paulatina, enriquecedora.

En esa **Reserva de naturalidad**, nos conviene destacar la importancia del trabajo realizado por los rebaños, por animales bien distribuidos que limpian los ribazos, rebajan lastonares, afinan pastos y reparten "abono", unos fertilizantes adecuados para el rebrote activo del césped. En Guara la geología facilita las surgencias, los manantiales a veces poco aparentes, pero bien aprovechados por la hierba tierna que de lejos los detecta. Son inmensas las posibilidades al respecto: es posible tener chopos, tremoletas, fresnos y otros árboles en lugares estratégicos, como inicio seguro de unos prados productivos que facilitarán el aumento y diversificación de la cabaña guareña. Tenemos también ahora muchos cajicos añosos con su pasto adhesionado, sombreado parcialmente, más unos cultivos abandonados que pronto serían prados o pastos de producción prolongada, con la sombra que refresca el suelo para la primavera-verano.

Quienes conocen los sistemas educativos vigentes, se darán cuenta de lo alejados que permanecen respecto a las nuevas corrientes de la patricultura europea con el progreso de las ideas ecológicas, en especial las de una *cultura más agrobiológica* e integrada al paisaje. Por ello veo necesario el establecimiento de unas escuelas de *gestor paisajístico* en nuestra **Reserva Natural** que nos conviene potenciar, para formar en ellas esa especie de Guarda o Pastor apto para el paisaje montañés. En Guara, no muy lejos de los centros universitarios y el jacetano de investigación ecológica, veo posible situar esa especialización tan necesaria y útil para los fines de la Reserva Natural planeada, pero como un futuro, algo en mantillas actualmente.

Las **fuentes para una gestión ambiental**. Mención de pasada el *progreso cultural autóctono*, algo que realizaron unas generaciones de ganaderos integrados al paisaje, con hombres que *aprendieron naturalidad* observando a sus animales. Para el norte peninsular, como ejemplo clarísimo de *integración cultural*, citaría el de los **pasiegos** en Las Machorras, cabecera del río Trueba, con Lunada y Sia, al Norte de Burgos. En su capital o villa organizadora, Espinosa de los Monteros, tienen parientes y la oportunidad de reunirse con ellos; es el mercado semanal que mantiene la trabazón social y además cada día ellos ordeñan sus vacas en el prado pastado. La hierba sin espigar -en el momento que conocen ellos mejor que cualquier científico-, es la que, digerida con rapidez (azúcares y bacterias en la panza), produce más leche. Con seguridad cito el ejemplo más acabado de un progreso cultural ininterrumpido, capaz de aprovechar con oportunidad los momentos favo-



El pastoreo invernal (ovejas con ayuda de la hoja de fresno en invierno) facilita el rebrote tierno y prometedor en los prados de San Juan de Plan, ladera de San Mamés.

rables y que persiste por permanecer aún marginado, aislado culturalmente respecto a la cornisa cantábrica próxima.

El **Chistau** -ya en Aragón- presenta unas características parecidas, pero el proceso destructor de su cultura está más avanzado; he visto aún maravillas de gestión pratense, algo que no pude descubrir en Inglaterra con sus Institutos de investigación agropecuaria, pero son hombres maduros, pronto serán viejos y no habrán podido enseñar lo que saben a unos jóvenes emprendedores y entusiastas. La Ribagorza con sus fragiales y prados *descuidados ahora*, ya presenta más síntomas de **vejez cultural**, de pérdida de lo autóctono con venta de lo suyo a forasteros; cuando los hombres de ciudad nos demos cuenta del deterioro ambiental, de la pérdida de paisaje, ya llegaremos tarde. En el resto del Pirineo, con los montes turolenses y muchos valles alpinos, podríamos apreciar las genialidades adaptativas, unas maneras propias de otros grupos humanos, con ganaderos y pastores muy activos, más unos pueblos en la retaguardia formando el conjunto social, con sus ferias, romerías, mercados y servicios, que aún mantienen y admiran al pastor y guía de alta montaña. El **problema de la integración al paisaje montañés**. Es obvio que la humanidad ahora pierde capacidad adaptativa, gasta mucho y mal, destruye lo productivo y propaga la *basura suburbial*. Nos "domesticamos" perdiendo capacidad adaptativa y el paisaje se resiente, pierde calidad y belleza. En tierra baja, con tanto suelo regulador, las posibilidades aumentan y seguiremos labrando, abonando, contaminando freáticos, etcétera. En la montaña disminuyen las posibilidades y conviene ajustar cada ritmo productivo al estacional; también la montaña conserva mejor lo del pasado y las acciones se simplifi-

can, quedan esquemáticas, con grandes contrastes que facilitan la modelización teórica, una cuantificación de los gradientes relacionados con la productividad biológica. Solana-umbria, la persistencia de grandes bosques, más los pastos y prados antiguos, creados por siglos de pastoreo continuado, facilitan esta modalidad agraria que produce sin labrar el suelo, precisamente algo que ahora se considera como la solución para un futuro menos despilfarrador.

La montaña se presenta por lo tanto como la gran oportunidad que tenemos para ensayar unos sistemas agropecuarios poco costosos y tan eficaces que "recolectan" la riqueza herbácea esparcida, algo que sólo puede servir para los herbívoros; ese pastoreo afina el césped, lo hace más denso y productivo, pero además aumenta el verdor, la *belleza* y vemos que no está reñido con la *utilidad*. Ya lo teníamos bien establecido y hemos dejado que languidecieran nuestras comunidades de ansotanos, chesos, tensinos, belsetanos, chistavinos y los benasqueños, con otros desaparecidos hace años en el Sobremonte, Sobrepuerto, La Solana-Vió, Guara, etcétera. Reaccionemos a tiempo para que la renovación tan ansiada llegue cuanto antes.

Queda claro que ahora el problema es humano, **cultural**, del *hombre regulador* que debe vivir con un mínimo de población creadora del ambiente adecuado y unas posibilidades de actuación. Se da la paradoja de que ahora, con tanta técnica utilizable, con tantas oportunidades y conocimientos, es precisamente cuando se hunden nuestros aragoneses de montaña. Conviene reaccionar y adelantar la recuperación que se producirá, o lo aseguro, pero será cuando el hambre apriete y las posibilidades sean menores que las actuales.

Ya tenemos **crisis económica** y con ella aumenta el valor de los sis-

temas que aprovechan a fondo los *recursos naturales*, como la **energía solar** que hace crecer una *hierba comida* por animales gregarios que necesitan poco del hombre; no esperemos a que las guerras nos hagan despertar cuando sea tarde. Sólo por ello y por ser fáciles las actuaciones en una tierra marginal poco poblada, nos vendría iniciar pronto el **estudio integrado**, los ensayos bien planeados en Reservas como la de Guara. En los sistemas naturales el pastoreo -la extracción de los brotes herbáceos- fomenta la producción del renuevo, hace césped. Cualquier acción controlada en el sistema podemos cuantificarla por su parte positiva de acción o bien por la que contrarresta con naturalidad dicha extracción. Es algo apasionante, pero nos falta crear el instrumento que facilita el progreso y Guara, junto con las sierras exteriores lo debe proporcionar.

**Conclusión**

Hemos comentado aspectos de la vida tradicional aragonesa en la montaña y vislumbrado algunas posibilidades para su desarrollo armónico, progresivo. Vivimos varios lustros deslumbrados por "un desarrollo" que consumió nuestras *riquezas naturales* (cosas y hombres), algo que debíamos haber potenciado con naturalidad. En nuestro Pirineo no escaseaban las bases sólidas y aún podemos reconstruirlas si actuamos con inteligencia. Ahora ciertos sectores de la sociedad europea ya inician el retorno, la evolución renovada, y nuestra crisis actual fomenta la sensatez, a pesar de tantos retrasados, con ideas anticuadas, que aún creen y usan los *modelos econométricos* perturbadores.

Destaca pues *ante todo*, la **evolución normal** propia de nuestras culturas elementales integradas al ambiente y preparadas para poder *asimilar ideas* y maneras de actuar. Eso se ha perdido y **conviene recuperarlo** cuanto antes. Será más fácil dicha recuperación si nos apoyamos en la *selección natural humana* de nuestros montañeses, junto con la predisposición de quienes formaban el conjunto racial-cultural y son aún el rescoldo de unas culturas básicas desaparecidas o casi muertas ahora. Conviene concretar mucho y actuar junto a los Parques y Reservas, como proponemos ahora en la **Reserva Natural de Guara**, la que ahora parece prometedora por su situación y ejemplaridad: en ella podríamos experimentar y fomentar la diversificación de los pastos, creando estructuras estabilizadoras y la soñada **Escuela del gestor paisajístico**, ahora tan necesaria.

Debemos *simular el desarrollo cultural*, el que aún persiste y puede prosperar en pocos ambientes montañeses del norte peninsular, de Aragón, y en especial del **Arco Alpino** (Suiza, Francia, Italia y Austria). Cito la gran oportunidad para integrar los conocimientos activos, facilitar el uso pastoral de nuestras montañas y contribuir al equilibrio regional.